

Carmen de Luna

## Cualidades gramaticales y funcionales de las interjecciones españolas

### 1 La interjección y los sonidos afectivos

Uno de los problemas más frecuentes estudiados en las investigaciones sobre las interjecciones es el de su identificación con los sonidos afectivos, los gritos, suspiros etc. No obstante, si esto fuera verdad, las interjecciones deberían tener carácter universal y sin embargo lo cierto es que hay que aprenderlas específicamente para cada idioma. Buena prueba de ello nos la proporciona una simple comparación contrastiva del grupo de las interjecciones españolas con el de otros idiomas. Incluso dentro de las lenguas de España hay que traducir muchas interjecciones para cada lengua. Por ejemplo el *Diccionario de las lenguas de España* (1985) da como correspondientes de las interjecciones *ea*, *eh*, *hala* y *chitón* del castellano, *au* o *apa*, *ep*, *apa* y *moixoní* para el catalán, *ei*, *ei*, *hala* y *chitón* para el gallego y *ea* o *ia*, *hepa*, *hots* o *txo*, *ia* o *ea* y *ixo* o *iso* para el vasco respectivamente.<sup>1</sup> Existen además otras muchas razones, ya apuntadas por el lingüista alemán N. Fries (1990: 5), por las cuales las interjecciones se diferencian de los sonidos afectivos:

1. Están sometidas a evoluciones fonológicas, semanto-pragmáticas y a veces incluso gramaticales.
2. Poseen cualidades gramaticales y semánticas determinadas.
3. Están dotadas de distinciones tonales especiales que determinan totalmente su significado.

---

<sup>1</sup> Por ello estoy en desacuerdo con la opinión de Bataglia: "l'interiezione fa parte di un linguaggio allo stato di natura, e si presenta perciò in forme analoghe in tutte le lingue" (cit. en Facchi 1992: 107).

Todo ello me parece suficiente para distinguir las interjecciones de los sonidos afectivos y reivindicar a diferencia de algunos autores (cf. por ej. Vailati 1908<sup>2</sup>; Lope Blanch 1956: 58; 1962: 24) su inclusión dentro del lenguaje.

A continuación se aclararán con más detalle cada uno de estos puntos.

## 2 Cambios fonológicos y semanto-pragmáticos de las interjecciones

Un ejemplo de evolución fonológica en las interjecciones españolas nos lo presenta la interjección del castellano antiguo *yuy* que actualmente ha perdido la *y* de principio de sílaba evolucionando hasta *uy*. Como ejemplo de evolución semantopragmática podríamos poner las interjecciones *yuy* y *maguera* del castellano antiguo; *yuy* se utilizaba antiguamente según Girón Alcochel como expresión femenina con sentido despectivo,<sup>3</sup> sin embargo en el castellano actual ha perdido en parte esta connotación femenina y sólo despectiva y ha pasado a desempeñar también una función amplificativa; por su parte, *maguer* o *maguera* que según María Moliner provenía del griego *makarie* (feliz), pasó a significar *ojalá* y finalmente adoptó un significado concesivo parecido al de *aunque* pero actualmente ha desaparecido del repertorio. Como ejemplo de evolución gramatical pero también semantopragmática se podría poner la interjección del castellano antiguo *guay*. Esta interjección era empleada como expresión de lamento y en la jerga madrileña ha pasado actualmente a adoptar la función de adjetivo pero con una connotación positiva contrapuesta a la antigua de lamento. Así se dice que algo es *guay* o que estuvo *guay* etc. para expresar que es muy bueno o que gustó mucho o que fue muy divertido, etc. En los siguientes ejemplos se ilustra la aparición de estas interjecciones en obras de los siglos XIV y XV y se compara con el uso actual:

<sup>2</sup> " ... il linguaggio comincia dove le interiezioni finiscono " (también cit. en Facchi 1992: 169, n. 1).

<sup>3</sup> Cf. por ej. el comentario de Girón Alconchel en *Libro de Buen Amor*, nota al verso 1396c, Castalia, Madrid 1987.

- (1a) Otro día la vieja fuése a la mongía  
e falló a la dueña que en misa seía:  
"¡Yuy, yuy!", dixo, "señora, ¡qué negra ledanía!  
En aqueste roído vos fallo cada día: (....)"<sup>4</sup>
- (1b) (...) fallé la puerta çerrada, mas la vieja bien me vido:  
"¡Yuy!", diz, "¿qué es aquello, que faz aquel roído?"<sup>5</sup>
- (1c) A — Yo quería recordarles a estos tres gamberros que tenemos aquí  
B — Uy, nosotros somos caballeros, por favor. (VG)
- (2) "Vos, que eso dezides,  
¿por qué non pedides  
la cosa çertera?"  
Ella diz: "¡Maguera!  
¿E si m' será dada?"<sup>6</sup>
- (2a) A — ¿Vas a acabar hoy el artículo?  
B — Ojalá (EK)
- (3) Elicia — "Tres días ha que no me ves. ¡Nunca Dios te vea, nunca Dios  
te consuele ni visite! ¡Guay de la triste que en ti tiene su esperanza y  
el fin de todo su bien!"<sup>7</sup>

### 3 Sintagmas interjeccionales

#### 3.1 Tipos de estructuras

Tradicionalmente se ha considerado a las interjecciones como unidades independientes capaces de formar un enunciado por sí solas. Es por ello que no se ha dado gran importancia al hecho de sus relaciones sintácticas. Actualmente sin embargo el lingüista alemán N. Fries ha descubierto tres tipos de sintagmas en los que la interjección se encuentra integrada en la frase en todos los niveles gramaticales; según él se trata de expansiones de las interjecciones, razón por la cual

<sup>4</sup> De: El Arcipreste de Hita, *Libro de Buen Amor*, verso 872.

<sup>5</sup> Ibídem verso 1396.

<sup>6</sup> Ibídem, verso 1034.

<sup>7</sup> Fernando de Rojas, *La Celestina*, pág. 57.

Fries las ha llamado "Interjektionsphrasen" diferenciando en ellas tres tipos de estructuras para el alemán según la clase de palabra o la pertenencia a un determinado tipo de sintagma del elemento adyacente a la interjección: [INT - INT], [INT - Xo], [INT - SX].

Bajo el primer tipo entiende Fries una frase compuesta de dos interjecciones como por ej.: *ay hija, vamos anda* etc. El segundo tipo estaría compuesto por una interjección y un lexema no pronominal no expandible, por ej.: *ah bueno, hombre claro, anda ya* etc.; por último el tercer tipo estaría compuesto de una interjección y tres tipos de frase, en las que SX puede representar tanto un sintagma nominal (SN) como un sintagma preposicional (SP) o un sintagma completivo (SC). Estos tres tipos de sintagmas interjeccionales los he podido constatar también en el español, pero como no queda suficiente espacio para explicar los tres tipos, me concentraré en el tercero que ha sido a su vez el que se ha confirmado como el más productivo de todos.

### 3.1.1 Tipo de estructura [INT - SN]

En el tipo de estructura [INT - SX] donde SX representa un sintagma nominal (SN) se trata de interjecciones que expresan un afecto del hablante desencadenado por una circunstancia en la que la persona o la cosa, a la que la frase nominal refiere, está implicada. Según Fries este tipo de construcción es para el alemán poco productivo porque las interjecciones que lo permiten son limitadas. En español parece darse el caso contrario, ya que he podido encontrar muchos ejemplos, que corresponden a este tipo de construcción y no sólo de interjecciones primarias, como apunta Fries, sino también de secundarias:

- (4) (a) ¡Ay Fernando! (MM)<sup>8</sup> (d) ¡Cuidado Luis! (EK)

---

<sup>8</sup> Los ejemplos en este estudio han sido extraídos de grabaciones (realizadas por la autora) de programas de radio y de conversaciones cotidianas auténticas, así como también de los materiales publicados por M. Esgueva y M. Cantarero en *El habla de la ciudad de Madrid*, Madrid 1981. Los primeros están indicados con letras mayúsculas y estos últimos con cifras romanas y árabes, que señalan respectivamente el capítulo y la página en la que se encuentran los ejemplos. En los ejemplos con dos o más locutores, estos últimos están representados por varias letras mayúsculas, correspondientes a las notaciones del corpus, o por las abreviaturas Inf. (por Informante) y Enc. (por Encuestador) en el caso de los ejemplos extraídos de los materiales de Esgueva y Cantarero.

- |                               |                                   |
|-------------------------------|-----------------------------------|
| (b) ¡Ay!, ¡Latín! (XXII, 419) | (e) ¡Bah! ¡los papeles! (BMM, 41) |
| (c) ¡Hombre Carmen! (EK)      | (f) ¡Uy Raquelilla! (TA II)       |

Como señala Fries estos sintagmas poseen la distribución de un sintagma interjeccional y no la de uno nominal, lo cual se puede comprobar en los siguientes ejemplos:

- (5) (a) ¡Luis!, ¡no cruces!  
 (b) ¡Cuidado Luis!, ¡no cruces!  
 (c) ¡Cuidado!, ¡no cruces!
- (6) (a) ¡Los papeles!  
 (b) ¡Bah! ¡los papeles!  
 (c) ¡Bah!

El ejemplo de (5b) se puede interpretar como (5c) pero no como (5a); (5a) es una oración simplemente apelativa y refiere sólo a la persona a quién se llama mientras que (5b) y (5c) además de referir a 'Luis' refieren a un aviso del hablante desencadenado por una circunstancia que puede ser peligrosa para 'Luis'. Lo mismo ocurre con el ejemplo (6).

### 3.1.2 Tipo de estructuras [INT - SP]

Para este tipo de estructuras donde SX representa un sintagma preposicional se encuentran en español los siguientes casos de expansión de una interjección sobre determinadas frases preposicionales.

- (7) (a) ¡Ay de tí como lo cojas! (EK)  
 (b) ¡Ah de la casa! (Cuervo)  
 (c) ¡Caray con la preguntita! (III, 46)  
 (d) ¡Caramba con la Carmela! (EK)

También las siguientes interjecciones secundarias expanden sobre un sintagma preposicional: *carajo de, demonio de, diablo de, jo con, jolín con, jope con, vaya con*, etc. Es decir que las únicas preposiciones productivas para este tipo de construcciones son con y de.

### 3.1.3 Tipo de estructuras [INT - SC]

Para construcciones de este tipo, en las que SX representa un sintagma completivo, se pueden encontrar en español varios ejemplos con una oración imperativa:

- (8) (a) ¡**Hombre**, no me fastidie usted! (XVII, 312)  
 (b) ¡**Hala** póntelo! (EK)  
 (c) ¡**Venga**! dame ese número del 1 al 10. (TA I)  
 (d) ¡**Hombre**! no fastidiar al chico. (CM, 17)  
 (e) ¡**Bah**! no te preocupes. (Arr, 107)  
 (f) ¡**Ay** déjame ya! (EK)

o con los complementos *qué* y *cómo*:

- (9) (a) ¡**Anda**, qué gracia! (XVIII, 322)  
 (b) ¡**Hombre**, cómo lo sabes! (EK)  
 (c) ¡**Ay**, qué lío! (XXII, 411)  
 (d) ¡**Uf** qué calor! (EK)  
 (e) ¡**Huy**, qué horror! (XXII, 419)  
 (f) ¡**Oy** qué pesados! (XXIV, 447)  
 (g) ¡**Anda**! cómo te llaman tus amigos ¿eh? (EK)  
 (h) ¡**Puff**! qué feas. (Arr, 83)  
 (i) ¡**Hala** cómo llueve! (EK)

### 3.2 Restricciones gramaticales y semánticas

Sin embargo, no toda interjección posee la capacidad de formar estas construcciones tan frecuentes ya que, como lo muestran los siguientes ejemplos, las interjecciones parecen estar sometidas a determinadas restricciones:

- (10) (a) \*Ah póntelo.  
 (b) \*Eh qué horror.  
 (c) \*Bah preocúpate.  
 (d) \*Ah cómo llueve.

*Ah* acepta la compañía de un sintagma nominal o de uno completivo compuesto por el complemento *que*: *Ah María*, *Ah qué ganas tenía de sentarme*, pero parece no aceptar como adyacente ni un imperativo

ni un sintagma completivo compuesto por el complemento *como* (ej.: (a) y (d)). La interjección *eh* puede ir acompañada de un sintagma nominal: ¡*Eh!* ¡*Juan!* o de un imperativo: ¡*Eh!* ¡*venid!*, pero sin embargo no parece aceptar la compañía de un sintagma completivo formado por los complementos *que* o *como*, por lo menos cuando desempeña esta función apelativa (ej.: (b)), sí sin embargo cuando desempeña su función de control,<sup>9</sup> pero entonces la interjección debe ir al final del sintagma: *qué bien ¿eh?*, *qué calor ¿eh?*. Por su parte, la interjección *bah* aparece con mucha frecuencia acompañada de un sintagma verbal en imperativo negativo ¡*Bah!*, *no te preocupes* y a veces de un sintagma completivo ¡*Bah!* *qué tontería*, pero parece no aceptar por lo menos en el ejemplo (10c) la compañía de un imperativo afirmativo. Sin embargo, si miramos todos estos ejemplos con más detenimiento no parece tratarse sólo sobre todo de restricciones gramaticales, al contrario de lo que afirma Fries (1990: 27) respecto a ejemplos similares del alemán, sino también de restricciones semánticas. Si en el ejemplo (10c) sustituimos el imperativo afirmativo por otro de otro significado, veremos que entonces la incompatibilidad desaparece:

- (11) (e) **Bah** déjalo para mañana.  
 (f) **Bah** llévate.

Y es que la interjección *bah* aparece siempre en contextos en los que se pretende quitarle importancia a algo, y esto se contradice con el imperativo *preocúpate* pero no con *déjalo* o *llévate*. También (10d) parece incompatible pero porque normalmente se valora el hecho de llover negativamente, sin embargo si nos imaginamos una situación de sequía y mucho calor entonces sería un alivio que lloviera y, como consecuencia, la incompatibilidad desaparecería. En cuanto a las restricciones semánticas en (10a) y (10b) se pueden aclarar por medio de un análisis de las funciones de estas interjecciones; la interjección *ah* desempeña por ej. varias funciones diferentes pero entre ellas no se encuentra ninguna apelativa o atenuante, por eso es incompatible con un imperativo. Algo parecido ocurre con *eh*, una de cuyas funciones principales es precisamente apelativa pero ni expresiva ni amplificativa, por ello es incompatible en (10b) con una frase complementaria en primera posición.

---

<sup>9</sup> La mayoría de estas funciones se comentarán en el capítulo 6.

#### 4 El contenido semántico de las interjecciones

La imposibilidad de encontrar para las interjecciones — al igual que para las preposiciones y conjunciones — su correspondiente referencia en el mundo extralingüístico hace que determinar el contenido semántico de las interjecciones sea uno de los cometidos más difíciles dentro de su análisis. El hecho es que muchos autores<sup>10</sup> niegan contenido semántico a las interjecciones o les atribuyen un significado variable según el contexto lingüístico o extralingüístico. Sin embargo las restricciones semánticas comentadas en 3.2 más los resultados obtenidos en un análisis de conmutación de unas interjecciones por otras contradicen esta hipótesis. Por ej. una de las funciones de la interjección *ah* es expresar que el hablante todavía no conocía una información determinada:

- (12) A — ¿Está usted(d) con don Jacintín?  
 B — No, no, estoy en Gijón  
 A — ¡Ah! (TIII)

Pues bien, si intentáramos sustituir esta interjección por otras nos sería imposible porque no hay ninguna que desempeñe esta función. De todas las pruebas de sustitución realizadas sólo se han dado pocos casos en los que una interjección podía ser sustituida en una de sus funciones por otra interjección sin que cambiara en nada el sentido del enunciado. Así en los ejemplos siguientes podríamos sustituir la interjección *vaya* por la interjección *vamos* y viceversa:

- (13) Es mucho más fundamental eso, **vaya**. (II, 39)  
 Es mucho más fundamental eso, **vamos**.  
 (14) La está cuidando una tía pero está bien, **vamos**. (TA III)  
 La está cuidando una tía pero está bien, **vaya**.

Pero hay que resaltar que en estos casos se trata de interjecciones que, entre otras funciones, poseen la misma función en común, en concreto la de cierre, y que sólo son intercambiables cuando desem-

---

<sup>10</sup> Cf. Sánchez Márquez (1972: 146), Lamiquiz (1981: 375); Alarcos Llorach (1994: 240).



peñan esta función pero no en sus demás funciones según demuestran los siguientes ejemplos:

- (15) **Vaya** carácter que tienes M<sup>a</sup> Jesús ¿eh? (TA 1)  
 \***Vamos** carácter que tienes M<sup>a</sup> Jesús ¿eh?
- (16) C — ¿Y está bien pagado?  
 M — **Vaya**, qué quiere usted(d) que le diga. (TV)  
 \***Vamos**, qué quiere usted(d) que le diga.

Además, como veremos en el capítulo siguiente, las interjecciones no sólo poseen un significado sino varios significados según la estructura tonal de que vayan provistos.

Por todas estas razones, en vez de negar a priori contenido semántico a las interjecciones, he preferido analizar sus distinciones tonales (cf. cap. 5) y su funcionamiento en el discurso (cf. cap. 6), ya que en mi opinión sólo cuando se tengan ideas claras al respecto será posible determinar su contenido semántico.

## 5 Distinciones tonales de las interjecciones

La entonación de las interjecciones es de carácter distintivo y conlleva información léxica. El lingüista alemán Ehlich (1986: 43ss.) compara la entonación de las interjecciones con la de las lenguas tonales en las que los tonos funcionan como los fonemas para diferenciar palabras. Ehlich afirma que por ejemplo se podría considerar a una interjección como *hm* como una clase de monema, la cual se puede realizar con diferentes tonos distintivos. Estos tonos distintivos a su vez darían lugar a diferentes unidades léxicas o monemas dentro de la misma clase.

Esto mismo se puede afirmar para las interjecciones españolas. En un análisis acústico de las interjecciones realizado con un 'Pitch Computer' he podido diferenciar los tonos de muchas interjecciones españolas extraídas de grabaciones de programas de radio o conversaciones cotidianas. Aunque hay que añadir que se dan interjecciones que en algunos casos están provistas de una misma estructura tonal y sin embargo poseen un sentido diferente. En este caso entra en juego entonces el rasgo suprasegmental de cantidad para diferenciar entre ellos, según se verá en los ejemplos de los apartados siguientes.

A continuación se exponen los resultados obtenidos en el análisis de las diferencias tonales de las interjecciones *ah*, *hombre*, y *vaya*.

### 5.1 Tonos distintivos de la interjección *ah*

Para la interjección *ah* he podido distinguir cinco estructuras tonales diferentes que deciden sobre su significado:

I semiascendente-cadente: alivio, suspiro

(17) ¡Ah! ¡qué ganas tenía de sentarme! (MM)

(18) ¡Ah! los hombres. (Alm)

II ascendente-semicadente: recuerdo

(19) ... de novela, pues, no recu... ¡ah, sí! estoy leyendo ... (XVII, 292)

III ascendente-cadente

a) duración larga: sorpresa

(20) Inf. A — Creo que hay que hablar.

Inf. B — ¡Ah!, ¿pero hay que hablar?

Inf. A — Sí, claro. (XXII, 408)

b) duración corta: desacuerdo entre los interlocutores

(21) A — Lo que le puede pasar es que a lo mejor no conoce muy bien las tradiciones españolas ...

B — ¡Ah! pero eso no, porque con otra gente sí que las practica; ayer por ej. ... (EK)

IV semicadente: acuerdo entre los interlocutores

(22) Inf. B — ..., pero resulta que ahora está con el dentista liada a que le hagan un arreglo en la boca ...

Inf. A — ¡Ah!, también eso es un problema. (XXIII, 424)

V suspensión: desconocimiento de una información

(23) L — Está usted(d) con don Jacintín.

C — No, no, estoy en Gijón.

L — ¡Ah! (T III)

## 5.2 Tonos distintivos de la interjección hombre

### I ascendente-cadente

#### a) duración larga: alegría

- (24) ¡**Hombre!**, mira quién está ahí ¿dónde estás? ¿cómo te encuentras?  
(CI)

#### b) duración corta: enfado

- (25) ¡Estaros quietos ya **hombre!** (EK)

### II cadente-suspensión: atenuación de un enunciado

- (26) Enc. — ¡Ay, ay, ay! No me digas, que parece que estás hablando como los viejos, ya ...  
Inf. — **Hombre** no; pero, pienso, pienso, pienso, pienso que ya, ya vamos de eso, camino de la jubilación ... (IX, 191)

### III suspensión-cadente: intensificación de un enunciado

- (27) Enc. — Lo importante es elevar el nivel cultural ...  
Inf. — ¡**Hombre** eso es fundamental! (II, 38)

### IV cadente: diafonía

- (28) Porque, e.. fíjate que ape ... **hombre** es verdad que ha pedido un agravamiento de las penas para Amedo y Domínguez, **pero** también fíjate que ... que en sus conclusiones habla de que no hay pruebas sino indicios por ej. ... (TV I)

## 5.3 Tonos distintivos de la interjección vaya

### I ascendente-cadente: sorpresa, alivio

- (29) R — ... no se te ocurra ponerte a arreglar enchufes.  
O — Es electricista mi marido o sea que ...  
R — ¿Tu marido es electricista?  
O — (risas) o sea que  
R — ¡**Vaya!** (TA 1)
- (30) C — Ya me ha llegado la fecha del examen.  
M — ¡**Vaya!** (EK)

## II suspensión:

## (31a) condolencia con el interlocutor

LA — ... y de pronto el taxi coge un un bache y se pincha.

M — ¡**Vaya!** (T IV)

## (31b) cierre de un enunciado

Yo, yo vamos suelo comer de todo, quiero decir, igual tomo verdura que mojo el pan en la salsa **vaya**. (UP I)

## III descendente: escepticismo

## (32) C' — ¿Y está bien pagado?

M — **Vaya**, qué quiere usted(d) que le diga. (TV)

## IV semiascendente-cadente: amplificación de un enunciado

(33) **Vaya** una faena que me han hecho. (TV 9)

## V semidescendente: aceptación parcial de un enunciado

(34) ... que oiga las noticias **vaya**, pero que esté sentado todo el día delante del televisor. (EK)

Todos estos ejemplos nos muestran que una misma interjección posee diferentes sentidos según la estructura tonal de que esté provista. Las interjecciones son por tanto no sólo meras composiciones de fonemas, sino que provistas de diferentes tonos, dan lugar a diferentes monemas dentro de una misma clase monemática. Sin esta información prosódica sería imposible diferenciarlas. Estas diferencias tonales las he podido constatar además en otras interjecciones que no se comentan a continuación por cuestiones de espacio como por ejemplo *eh*, *anda*, *uy*, *hala*, etc.

Ehlich (1986: 83) afirma además que la estructura tonal ascendente-cadente determina un subsistema propio en las interjecciones del alemán marcando generalmente emociones positivas y añade que por eso esta estructura no se encuentra en las interjecciones alemanas *ih* y *au* que expresan emociones negativas: asco y dolor respectivamente. Esto también queda reflejado en la entonación de las interjecciones españolas aquí expuestas aunque se dan algunas excepciones. En el caso de la interjección *ah*, la estructura ascendente con sus distintas variantes distintivas semiascendente-cadente y ascendente-semicadente manifiesta

en su mayoría emociones (ver I, II y IIIa) pero no en IIIb. En el caso de la interjección *hombre*, esta estructura tonal manifiesta también emociones pero lo que no se confirma en Ib es que esta estructura no se dé en interjecciones que expresan una emoción negativa ya que 'enfado' es una emoción negativa. Y por último, en el caso de la interjección *vaya* la tesis de Ehlich se confirmaría en I pero no en II ya que 'condolencia' es también una emoción y sin embargo la interjección va aquí provista de la estructura tonal de suspensión. No obstante, aparte de estas excepciones sí parece que en general la estructura tonal ascendente-cadente marque las emociones del hablante y que por ello la encontremos siempre en la realización de una interjección (entendida como clase monemática) que desempeña la función expresiva, mientras que las otras estructuras tonales las hallaremos en las otras realizaciones que desempeñan funciones de carácter comunicativo y discursivo.

## 6 Funciones de las interjecciones

A continuación pasaré a exponer las diferentes funciones que pueden desempeñar algunas interjecciones españolas que he escogido por su alto grado de aparición en el corpus extraído: *hombre*, *eh* y *vaya*. Para poder distinguir unas funciones de otras dentro de una misma clase de interjección se han analizado sobre todo la estructura tonal de cada realización y el contexto lingüístico, adicionalmente se han tomado en cuenta otros factores como la posición ocupada por una realización en el discurso.

### 6.1 La interjección *hombre*

#### I Función expresiva

Cuando *hombre* desempeña esta función expresiva, presenta una estructura entonativa ascendente-cadente y expresa dos tipos de afectos contrapuestos, alegría y enfado o mal humor, en este último caso la estructura entonativa es también ascendente-cadente pero más corta.

## I.1 Como ejemplo de alegría:

(35) ¡**Hombre!**, mira quién está ahí ¿dónde estás? ¿cómo te encuentras?  
(C I)

(36) C — A., hola, soy Carmen.  
A — ¡**Hombre**, Carmen! (EK)

## I.2 Como ejemplo de enfado o disgusto aparece esta interjección a diferencia de I.1 al final del enunciado concluyéndolo.

(37) ¡Estaros quietos ya, **hombre!** (EK)

(38) ¡Por favor, que no son formas ésas, **hombre!** (T II)

## II Función atenuante

Aparece en respuestas o reacciones afirmativas o negativas y debilitando o limitando el contenido de la respuesta. La estructura entonativa que presenta aquí es cadente-suspensión:

(39) C — ... porque bebes mucho ¿no?  
O — **Hombre** sí. (VP I)

(40) Enc. — ¡Ay, ay, ay! No me digas, que parece que estás hablando como los viejos, ya ...  
Inf. — **Hombre** no; pero, pienso, pienso, pienso, pienso que ya, ya vamos de eso, camino de la jubilación ... (IX, 191)

En ninguno de los dos casos la respuesta es decididamente 'sí' o 'no' sino más bien: 'sí, pero no tanto' o 'no, pero en el fondo sí'.

Esta función atenuante de la interjección *hombre* se puede encontrar también con mucha frecuencia cuando se pide al oyente que dé su opinión explícita sobre algo, como suavizando el tono de su opinión.

(41) Enc. — ¿Qué te parece la situación internacional? ¿Y la paz?  
          ¿Te atrae la política?  
Inf. — No sé mucho de ella, pero **hombre** ... creo que todo el mundo ... V ... está atraído por ello, ¿no? (IV, 64)

(42) Enc. — ¿Cuáles de todos estos son peligrosos por ej. para la navegación?

- Inf. — **Hombre** yo creo que peligro no encierra ninguno, más bien la navegación es un peligro para estos animales ... (II, 35)
- (43) Enc. — ¿Ideas avanzadas incluso?
- Inf. — **Hombre** yo creo que sí. Bueno, no ... no voy a jactarme ahora de avanzado ¿no? (II, 35)

### III Función intensificadora

Esta misma interjección puede desempeñar también la función contraria, esto es, la de fortalecimiento o intensificación de la expresión a que acompaña. En estos casos la interjección precede a un enunciado afirmativo en el que el hablante expresa su acuerdo total con la enunciación de su interlocutor. La estructura tonal es curiosamente la contraria a la de II, suspensión-cadente:

- (44) C — ¿Pero usted(d) se da cuenta que siempre que hay un milagro la agraciada murió hace muchos años?
- M — **Hombre** claro, es que así es tirado. (T III)
- (45) Inf. B — (...) y luego ya a las seis y media nos subíamos y si cunde desde luego.
- Inf. A — ¡**Hombre** que ...! ¡Ya lo creo que cunde!... (XXIII, 427)
- (46) Enc. — Lo importante es elevar el nivel cultural ...
- Inf. — ¡**Hombre** eso es fundamental! (II, 38)

### IV Función diafónica

En este caso la interjección aparece típicamente dentro de una intervención<sup>11</sup> del hablante de tipo argumentativo, el cual expresa dos puntos de vista de dos enunciadores: E1 y E2, por ej.: *hombre es un arma que puede ser provisional, es un mecanismo de empleo que vale para una temporada* (E1) *pero decir que eso se va a institucionalizar ...* (E2), y donde el hablante se identifica siempre con E2. La interjección intro-

<sup>11</sup> El término 'intervención' se emplea aquí según Roulet et al. (1985).

duce E1, pero indica ya el desacuerdo. Su estructura entonativa es cadente.

- (47) Porque, e.. fíjate que ape ... **hombre** es verdad que ha pedido un agravamiento de las penas para Amedo y Domínguez, **pero** también fíjate que ... que en sus conclusiones habla de que no hay pruebas sino indicios por ej. ... (TV I)
- (48) Hay sectores de la sociedad española de la producción que están llenos de contrato de seis meses, que los renuevan hasta tres años y para no hacer hijos luego los echan y vuelven a coger otra hornada de gente con contrato de seis meses, **hombre** es un arma que puede ser provisional, es un mecanismo de empleo que vale para una temporada, **pero** decir que eso se va a institucionalizar y que una gran parte de la población española no va a poder comprarse un piso, no va a poder acceder a un sistema de de de futuro porque tiene una precariedad en el empleo y yo creo que ahí tienen razón los sindicatos. (TV I)
- (49) Yo quiero niño y además por el marido; no sé, le gusta más. ¡**Hombre!**, a mí al principio, ahora, pues casi me da lo mismo, la verdad; **pero** no sé ..., por él. (XXII, 411)

## 6.2 La interjección eh

### I Función apelativa

Sólo puede aparecer iniciando la primera intervención de un intercambio conversacional dentro de una situación comunicativa. Su estructura entonativa es ascendente-cadente:

- (50) ¡**Eh**, tú, madrileño! (MM)
- (51) ¡**Eh**, señor! (EK)

### II Función atenuante

Esta interjección aparece concluyendo el enunciado del hablante, en casos en los que ésta podría resultar amenazante para la imagen del interlocutor si se omitiera la interjección; esto quiere decir que gracias



a esta función *eh* influye considerablemente en el cuidado de la imagen del interlocutor y con ello en el siguiente curso de la conversación. Su estructura entonativa es suspensión.

- (52) Yo no diría lo mismo ¿eh? (XI, 182)
- (53) M — Eso no parece muy científico ¿eh?  
 LA — ¿Cómo que no?  
 M — No, no (T IV)
- (54) Inf. A — Yo creo que aquí no se puede fumar ¿eh?  
 Inf. B — ¿No? ¡je, je ...! (XVII, 313)

### III Función de control

Aquí la interjección funciona como señal de control del hablante con el objetivo de averiguar si el oyente comprende o si va siguiendo la intervención con atención o si está de acuerdo etc. La estructura entonativa es semiascendente:

- (55) ... mientras tú, al salir del colegio te matriculaste en la Facultad de Filosofía y Letras, no sin ser llamado "loco" por unos cuantos, ¿eh?  
 ... (XVII, 297)
- (56) Es decir, no que sabe de todo, el listillo ¿eh? el señor de, del barniz, no; sino que es un señor ... V ... que tienen dentro de él una serie de conocimientos profundos, en profundidad ¿eh? en muchas cosas, o de, podemos decir, de lo importante, ¿eh? de lo importante de la vida ¿no? ... (XVII, 301)
- (57) ... pretendió, ante las carcajadas descomunales de los señores que venían de Ciencias ¿eh? explicarnos las leyes de Kepler ... ¿eh? (XVII, 303)

### IV Función interrogativa

Con esta función el hablante apela a su interlocutar para que repita una información que no ha entendido bien (58) o que no ha querido entender (59) y (60) quizá porque tiene algo de provocativo o amenazante para su propia imagen. Su entonación es ascendente.

- (58) Inf. B — ¿Y en la biblioteca hay o no hay?  
 Inf. A — ¿Eh?  
 Inf. B — ¿En la biblioteca hay o no? (XXIII, 420)
- (59) Inf. B — No, idiota.  
 Inf. A — ¿Eh? (XXI, 399)
- (60) Inf. — Eso impresiona menos que un cadáver entero.  
 Enc. — ¿Eh?  
 Inf. — Que eso impresiona menos que un cadáver entero. (VIII, 135)

### 6.3 *La interjección vaya*

#### I Función expresiva

Aparece frecuentemente como expresión holofrástica independiente, dentro de un intercambio conversacional (I.1.1) o en la misma intervención del hablante (I.1.1a). Según su entonación puede expresar 'afectos' diferentes:

##### I.1 ascendente-cadente: sorpresa

- (61) R — ... no se te ocurra ponerte a arreglar enchufes.  
 O — Es electricista mi marido o sea que ...  
 R — ¿Tu marido es electricista?  
 O — (risas) o sea que  
 R — ¡Vaya! (TA 1)
- (61a) y no está en el medio de ... de ninguna parte, ¡vaya! esto sí que ... estoy traduciendo eso de los ingleses "nowhere": pues lo mismo. (IV, 73)

Con una duración mucho más corta que en (61) y (61a) expresa alivio por el cumplimiento de un hecho que se esperaba hace tiempo.

- (62) C — Ya me ha llegado la fecha del examen.  
 M — Vaya (EK)

I.2 suspensión: condolencia con una mala experiencia del interlocutor

- (63) LA — ... y de pronto el taxi coge un un bache y se pincha.  
M — ¡**Vaya!** (T IV)

I.3 descendente: escepticismo

- (64) C — ¿Y está bien pagado?  
M — **Vaya**, qué quiere usted(d) que le diga. (TV)

II Función amplificativa

Cuando *vaya* desempeña esta función, acompaña a un sustantivo sobre el cual ejerce esta acción amplificativa, se podría sustituir perfectamente por una frase complementaria con el complemento *que*. Su entonación es semiascendente-semicadente:

- (65) R — **Vaya** carácter que tienes M. Jesús ¿eh?  
O — ¿Por qué? (risas)  
R — ¡Uf!, ¡madre! (TA 1)
- (65a) **Vaya** una faena que me han hecho. (TV 9)
- (65b) Oye, pues **vaya** horas de limpiar la playa, lo podían hacer por la tarde. (EK)

III Función de cierre

Esta interjección aparece aquí siempre al final de una intervención. Su entonación es suspensión:

- (66) E. — ... Porque estoy segura de que no iba a encontrar otra persona tan tan hecha a la medida, **vaya**.  
I. — Ah bueno. (Ct)
- (66a) O — Yo, yo vamos suelo comer de todo, quiero decir, igual tomo verdura que mojo el pan en la salsa **vaya**. (UPI)

#### IV Función de aceptación parcial

La interjección *vaya* aparece aquí al final de un enunciado que es aceptado por el hablante a través de la interjección pero al mismo tiempo se avisa ya que se va a emitir otro enunciado que no es posible aceptar y que por regla general suele empezar con *pero*. Su entonación es semicadente:

- (67) ... que oiga las noticias **vaya**, pero que esté sentado todo el día delante del televisor ... (EK)
- (67a) ... o sea, si tú estudias como yo el año pasado, arte copto y escultura búdica en la India y pintura italiana del siglo XVII y ... una cosa sobre Velázquez, la pintura italiana y lo de Velázquez ¡**vaya**!, pero lo de la escultura búdica en la India con lo otro no tiene nada que ver por ... mucho que lo mires ¿no? y eso, muchas cosas muy raras. (III, 45)

#### 7 Conclusiones

Del análisis de las funciones de las interjecciones expuestas se desprende lo siguiente:

Cada una de las interjecciones aquí tratadas poseen cuatro funciones diferentes, una de las cuales es en todas ellas siempre expresiva — o apelativa en el caso de la interjección *eh* —, dos funciones que se encuentra presentes alternativamente en todas las interjecciones y las únicas tomadas en cuenta tradicionalmente en los estudios sobre las interjecciones. Las demás funciones son siempre de carácter semántico (6.1.II y III; 6.2.II y 6.3.II), y discursivo (6.1.IV; 6.2.III y IV; 6.3.III y IV) jugando un papel importante en la relación entre los interlocutores y en el desarrollo del discurso.

Esto quiere decir que cuando analicemos las interjecciones debemos tener en cuenta cada una de sus funciones. Ello es importante al especificar sus cualidades gramaticales y semánticas y en general al establecer cualquier tipo de juicios sobre las interjecciones. Así por ejemplo al hablar de las expansiones de la interjección *hombre* se debería especificar que cuando esta interjección desempeña la función expresiva puede expandir sobre un sintagma nominal (6.1.I) o complementario pero no exclusivamente (6.1.I. (37) y (38)), y se debería añadir que dicha interjección responde con otras funciones a estructuras mucho más

complejas que no sería posible analizar sintácticamente sino discursivamente (6.1.II, III, y IV); en cuanto a su valor semántico no lo podríamos reducir a 'expresión de alegría, sorpresa', etc. como hacen los diccionarios porque dejaríamos a un lado sus otras tres funciones que son precisamente las que aparecen con mayor frecuencia en conversaciones entre dos interlocutores. De esta forma se evitarían generalizaciones que sólo producen confusión.

Por último y a modo de conclusión final, cabría apuntar la necesidad imperiosa de llevar a cabo una nueva definición de las interjecciones que recoja adecuadamente los aspectos aquí tratados.

## Bibliografía

- Alarcos Llorach, Emilio (1994): *Gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe.
- Alcina Franch, Juan/Blecua, José Manuel (1989): *Gramática española*, Barcelona: Ariel.
- Almela Pérez, Ramón (1982): *Apuntes gramaticales sobre la interjección*, Murcia: Universidad.
- Ehlich, Konrad (1986): *Interjektionen*, Tübinga: Niemeyer.
- Esgueva, Manuel/Cantarero, Margarita (1981): *El habla de la ciudad de Madrid*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Facchi, Paolo (1992): *Elementi del significare linguistico*, Trieste: Editre.
- Fontanillo Merino, Enrique (ed.) (1985): *Diccionario de las lenguas de España*, Madrid: Anaya.
- Fries, Norbert (1990): "Interjektionen. Forschungsbericht", en: *Sprache und Pragmatik* 17, 1 - 43.
- Lamíquiz, Vidal (1981): *Lingüística Española*, Sevilla: Universidad.
- Lope Blanch, Juan Miguel (1956): "Sobre el valor gramatical de las interjecciones" en: *Antología México City College*, 47 - 60.
- (1962): "Observaciones sobre la interjección", en: *Indianorama* 1, 19 - 25.
- Roulet, Eddy et al. (1985): *L'articulation du discours en français contemporain*, Berna: Lang.
- Sánchez Márquez, Manuel J. (1972): *Gramática moderna del español. Teoría y norma*, Buenos Aires: Ediar.